

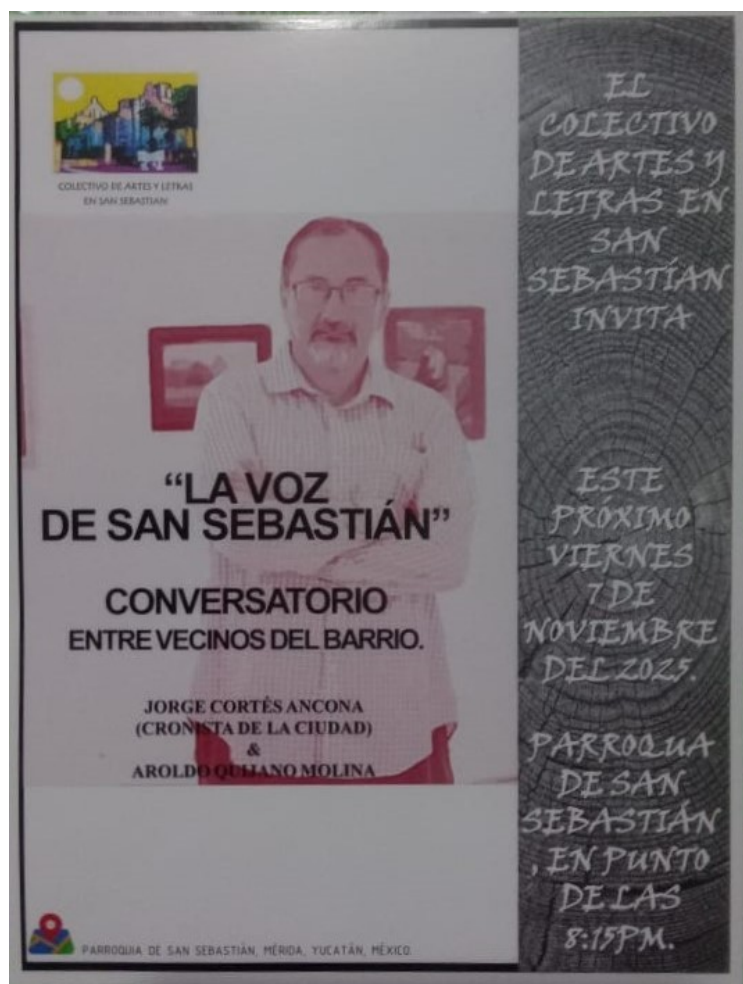
EL NIGROMANTE

No. XXXI

MÉRIDA, YUC. DICIEMBRE DE 2025 1ª Época 1915 – 2ª Época 2022 Contacto: arolqm@gmail.com
Editores: Gabriel A. Zetina Galera Diseño y Formato: Genaro de Jesús Mena Lizama
Órgano de divulgación de la Resp. Log. Simb. Ermilo G. Cantón No. 2
Fundada por la Gran Logia La Oriental

EDITORIAL

LA MASONERIA SIGUE SALIENDO DE SU TEMPLO DOS IMPORTANTE EVENTOS EN ESTE MES DE NOVIEMBRE



COLECTIVO DE ARTES Y LETRAS EN SAN SEBASTIÁN

“LA VOZ DE SAN SEBASTIÁN”

CONVERSATORIO ENTRE VECINOS DEL BARRIO.

JORGE CORTÉS ANCONA (CRONISTA DE LA CIUDAD) & AROLDO QUILIANO MOLINA

EL COLECTIVO DE ARTES Y LETRAS EN SAN SEBASTIÁN INVITA

ESTE PRÓXIMO VIERNES 7 DE NOVIEMBRE DEL 2025.

PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN, EN PUNTO DE LAS 8:15 PM.

PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN, MÉRIDA, YUCATÁN, MÉXICO.



FILEY FERIA INTERNACIONAL DE LA LECTURA YUCATÁN

GRAN LOGIA UNIDA

“LA ORIENTAL PENINSULAR”

AA: LL: Y AA: MM: Del Gr.: Or.: De Yuc

“Forjadores de la Historia Universitaria: entre Masonería, Leyes y Arte”

Hacemos una atenta invitación a todos los Hf. para que nos acompañen a la Inauguración que celebraremos este próxima

Sábado 8 de Noviembre del 2025 EV.

Lugar: Centro Cultural Universitario
Edificio central de UADY Calle 60 por 57, Col. Centro, Mérida Yuc.
(Sin Costo)

HORA: 12:30 P.M.

ESCANEA Y VISITA NUESTRA PAGINA



LA VOZ DE SAN SEBASTIÁN

CONVERSATORIO ENTRE LOS VECINOS DEL BARRIO



El 7 de Noviembre a las 8.15 de la noche en la Parroquia de San Sebastián y con la participación del Cronista de la Cd. de Merida Dr. Jorge Cortes Ancona acompañado del Q.H. Aroldo Quijano Molina en presencia del Parroco de la Iglesia Lorenzo Mex se realizo un conversatorio, con la asistencia de varios vecinos del rumbo quienes expusieron sus experiencias con los personajes ilustres que convivieron con ellos en ese popular barrio.

FORJADORES DE LA HISTORIA UNIVERSITARIA ENTRE MASONERIA LEYES Y ARTE



El Sábado 8 de Noviembre a las 12:30PM se realizó una exposición de los documentos históricos que relatan los acontecimientos masónicos que dieron lugar a la fundación de la Universidad de Yucatan hoy Universidad Autónoma de Yucatan(UADY). Nuestro Centro Cultural Universitario es la sede de la exposición "Forjadores de la Historia Universitaria entre masonería, leyes y arte", presentada por la Gran Logia Unida La Oriental Peninsular. Esta muestra, que forma parte de FILEY2025, se inauguró en el marco del 151 aniversario de Felipe Carrillo Puerto.

PIDO LA PALABRA

Iván Herrera Michel

CUATRO DÉCADAS DE CISMA MASÓNICO
LOS NUEVOS LIDERAZGOS TIENEN LA PALABRA



Durante casi medio siglo la Masonería colombiana ha vivido una parcelación que la ha golpeado sin escrúpulos y que debería bastar para enseñarnos que ningún pleito vale más que un abrazo fraternal, y que la Orden debe ser un espacio sin ruidos profanos.

En 1983, mientras la nación se debatía entre la violencia y el desconcierto, la Masonería colombiana sufría una implosión dolorosa que aún deja cicatrices. Eran tiempos difíciles en los que el país acababa de estremecerse con un terremoto en Popayán que dejó 267 muertos, 7.500 heridos y más de 5.000 familias damnificadas, un volcán sepultó a un pueblo entero con un saldo de muertos tres veces mayor que el que produjo el Vesubio a Pompeya, las calles se llenaban de marchas populares y de duelos, el narcotráfico buscaba violentamente un sitio en la historia y la fe en las instituciones se resquebrajaba. Los años 80s fueron una década brutal de violencia extrema y terrorismo, las explosiones en las calles eran rutina, las masacres y los magnicidios abrían los

noticieros, (entre ellos los de 4 candidatos y un ex candidato a la presidencia además de un Ministro de Justicia y el Procurador General de la Nación), la toma y retoma del Palacio de Justicia produjo un infernal holocausto, y el secuestro masivo de 14 embajadores durante dos meses le puso hasta al Vaticano los nervios de punta.

En ese ambiente tenso, también en la Masonería, que había sido un refugio de civismo, reflexión y modernidad, la polarización se extendió a todos sus niveles, y se terminó repitiendo dentro de sus templos la misma dinámica de antagonismos, violencia verbal y exclusiones que desfiguraba al Estado. Su fractura fue, en cierto modo, un espejo de la grieta nacional.

Todo comenzó con una disputa dentro del único Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado que existía en Colombia. Aquel diferendo, surgido al calor de un certamen electoral, terminó siendo el detonante de un cisma que se extendió y convirtió la elección de un Soberano Gran Comendador en un drama nacional. A partir de allí, lo que era vocación de servicio se transformó en hambre de poder y lo que empezó como un enfrentamiento entre candidatos acabó por causar un daño inmenso e irreparable a toda la Masonería colombiana. En esa misma década en la que los partidos políticos perdían autoridad y la gente dejaba de creer en los discursos, también la Masonería corrió la misma suerte. Los liderazgos se contaminaron con la lógica de la rivalidad personal, el ego se disfrazó de virtud, la autoridad se confundió con el mando y los cabecillas de la confrontación, en campañas beligerantes y clientelistas, les pusieron los guantes de boxeo a los Grandes Maestros y estos, contagiados con las nuevas pasiones, se los colocaron a los Venerables Maestros y a los Hermanos de a pie, y entonces ardió Troya.

Recuerdo bien aquel año 1983 porque fue el de mi iniciación. Desde entonces he sido testigo de los odios, los insultos y los silencios entre Masones. Vi rostros que se evitaban, saludos que se congelaban y Hermanos que se negaban la palabra. Vi a Masones y familias enteras aconsejar a sus hijos que no se iniciaran en las

Logias para evitarles el clima enrarecido que allí se respiraba. Y todavía veo, con tristeza, a quienes amenazan con expulsar al Hermano que trata como Hermano a otro que acaba de conocer o visita su Logia. Ninguna institución que olvida su sentido humano puede sobrevivir indemne y la Masonería colombiana sigue pagando la factura de haberlo hecho.

En Barranquilla, Cali, Bogotá, Santa Marta, Etc., las disputas por la propiedad del patrimonio material del Supremo Consejo y las Grandes Logias llegaron a los tribunales profanos, ante el estupor de los funcionarios judiciales que no entendían como los Masones se atacaban con tanta furia, y con el tiempo comprendí que aquella fractura no se trataba solo de inmuebles ni de cuentas bancarias ni de registros legales, sino de algo más profundo que la ambición material, de Grados y de cargos. Eran los ruidos profanos nacionales ingresando atropelladamente en la Masonería y el reflejo mismo del espíritu de una nación que empezaba a dividirse entre ganadores y perdedores, en donde el pragmatismo erosionaba las viejas solidaridades. En los templos ocurrió igual, y cuando la fraternidad se quebró nada volvió a ser como antes y la Masonería colombiana perdió su rostro decente en una lucha en donde nadie ganó y la Orden ha extraviado algo muy valioso de sí misma.



En su momento, los dos grupos enfrentados decretaron expulsiones con el tono de los jueces infalibles y manipularon actas y sellos creyendo que la legalidad bastaba para sustituir la

virtud. Nadie salió ileso y la institución vio disminuir su prestigio ante sí misma y ante una sociedad que la había conocido como ejemplo de honor y pensamiento ilustrado. Las divisiones no solo fragmentaron la autoridad del Rito Escocés, sino que debilitaron la voz institucional de la Masonería ante el Estado y la sociedad civil. En los foros desaparecieron los discursos sobre educación, el estado y las ciencias sociales, y los templos, antes escuelas de ciudadanía, se transformaron en espacios de rivalidad. Lo que debía ser una red de fraternidad terminó como una confederación de recelos en donde ambos bandos cargan el mismo peso moral por la manera desproporcionada en que arrollaron los principios que juraron defender.

Por su lado, la libertad de conciencia fue constreñida por listas de amigos y enemigos, la igualdad imposibilitada por sanedrines en donde se decidía quién era Hermano y quién no lo era. La verdad se deformó a gusto y la fraternidad se utilizó para exigir obediencia. Circularon pasquines anónimos escritos desde ambos bandos, redactados con veneno, enviados a las casas sin remitentes, que mancharon nombres y sembraron odio en donde debía haber respeto. Nada muestra mejor el exceso que aquellas expulsiones sin juicio, aquellas suspensiones sin causa justa y aquellos vetos que hicieron del malleto un bastón de mando personal. La discreción pública, que siempre había sido un escudo, se convirtió en ruido profano y el ruido en descrédito. Muchos se alejaron cansados de la tensión. Otros eligieron el silencio, dejando templos vacíos, columnas sin eco y bibliotecas que esperaban lectores que ya no volvían. Esa imagen cada vez más frecuente de las sillas vacías y los quóruns frágiles es quizá la metáfora más triste de lo que ocurrió cuando el deseo de poder se impuso al espíritu de la obra, mientras todavía hay quienes solo esperan la presencia de un mal Hermano en otra Obediencia para proclamar por todos los medios a su alcance que en esa Gran Logia todo está torcido.

Mientras los unos invocaban la regularidad como látigo y los otros las tradiciones como armadura, la fraternidad se sacrificó en el altar de los metales, la justicia se redujo a venganza, la palabra fraternidad se volvió hueca y la discreción se transformó en rumor

malintencionado. Con los años, la crisis dejó de ser episodio y se volvió una herida permanente, y aunque los protagonistas de aquella ruptura ya casi no están (apartados de las Logias por la fatiga, la edad o haber pasado al Oriente Eterno), el hábito del desencuentro se transmitió como un eco obstinado.

Y Colombia siguió creciendo. En 1983 el país tenía unos veintisiete millones de habitantes y hoy son algo más más de cincuenta y tres millones. Sin embargo, la membresía Masónica se redujo a una tercera parte. La Orden, que durante buena parte del siglo XX fue referente de civismo y pensamiento ilustrado, perdió presencia y voz en la vida nacional. Esa paradoja, más colombianos y menos Masones, revela el desgaste profundo que el cisma dejó tras de sí. Una fraternidad que buscaba construir ciudadanía terminó viéndose como una república dividida, enredada en sus propias distancias internas.

Y, sin embargo, con el paso del tiempo, nuevas columnas comenzaron a levantarse en silencio. En Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Pereira, Manizales y otras ciudades, aparecieron Logias mixtas y progresistas que entendieron que la igualdad y la justicia no son temas profanos, sino el corazón mismo del trabajo iniciático. Allí, Masones y Masonas trabajan hombro a hombro recordando que la fraternidad no tiene género y que la libertad de conciencia es la primera piedra de todo templo. Estas Logias, en su diversidad, han devuelto al paisaje Masónico colombiano un aire de esperanza que contrasta con una Masonería masculina que utiliza la presencia de las Masonas como un motivo más para la división.

Es una apertura que coincidió con el ascenso de las mujeres en la vida pública, con los nuevos lenguajes de la diversidad y con una ciudadanía que aprendía a hablar de inclusión. Es una forma de renacer la acacia, y con ella, una generación de Masones más jóvenes, menos dogmáticos y más conscientes del valor de la palabra. Son talleres en donde se conversa con libertad, en donde se estudian las ciencias sociales y en donde el símbolo recupera su sentido constructivo, y no mágico.

Hoy por hoy, el trabajo iniciático, no siempre fácil, de los actuales dirigentes y Masones de a pie requiere pausa, sensatez, autocrítica y humildad frente a la responsabilidad. El desafío de esta época es desarmar los muros del pasado y resistir las tentaciones del presente. La Masonería colombiana tiene la oportunidad de revitalizarse si logra unir la memoria con la conciencia, la tradición con la crítica y la discreción con la palabra responsable.

Después de haber visto más de lo que hubiera querido ver, creo que llegó el momento de hablarle con el corazón a quienes vienen detrás. Cuarenta y dos años después de aquella implosión que desgarró a la fraternidad, lo que queda es volver a encender la luz, volver a entender que la fraternidad se construye con valentía, con las manos, con la palabra y con el ejemplo, y asumir de una vez por todas que ya es hora de tratarnos como Hermanos.

Porque si algo he aprendido después de tanto tiempo es que ningún Grado, ningún cargo y ninguna Logia valen más que un abrazo fraternal sincero. Al fin y al cabo, desde las Constituciones de Anderson de 1723, los Masones están obligados a ser hombres de honor y probidad, sean cuales fueren las diferencias que entre ellos existe.

Para entender a la Francmasonería Progresista Universal

Historia, genealogías y reconstrucciones contemporáneas desde la sociología

PRÓLOGO

La historia de la francmasonería está hecha, en gran medida, de silencios. Silencios impuestos por la clandestinidad, por la represión política, por la pérdida de archivos y por la propia naturaleza selectiva de las instituciones iniciáticas.

Pero también silencios contruidos a partir de memorias fragmentarias, genealogías reivindicadas y relatos que compiten por definir qué es, o qué ha sido, la tradición masónica.

Dentro de ese paisaje complejo, la llamada Francmasonería Progresista Universal, asociada en América Latina al Rito Primitivo, ocupa un lugar especialmente difícil de asir. Es simultáneamente una corriente doctrinal, una propuesta ritual, una reconstrucción histórica y un proyecto político-cultural.

El propósito de este libro no es tomar partido en las querellas internas ni validar o impugnar legitimidades organizativas. Más bien, se plantea como un esfuerzo por comprender.

Comprender cómo y por qué en el siglo XX latinoamericano —especialmente en México y en el Cono Sur— un conjunto de masones, academias y supremos consejos adoptaron el lenguaje de lo “primitivo”, lo “universal” y lo “progresista” para articular una identidad propia, diferenciada tanto del Rito Francés como de los ritos escoceses dominantes.

Comprender también cómo ese esfuerzo se nutrió de la historia europea sin reproducirla mecánicamente, generando un fenómeno genuinamente americano, con raíces mixtas y con derivas que todavía hoy suscitan debate.

El lector encontrará aquí una reconstrucción que no se limita a exponer cronologías o enumerar grados.

Este libro parte de la convicción de que la francmasonería —sea en sus formas tradicionales o en sus expresiones más recientes— debe ser entendida como un fenómeno histórico y social, atravesado por tensiones políticas, disputas simbólicas, dinámicas de sociabilidad y procesos de reinvencción ritual.

Así leemos la Francmasonería Progresista Universal como un movimiento que, más allá de su tamaño institucional, cristalizó ideas, sensibilidades y aspiraciones que fueron centrales para la historia intelectual y política latinoamericana del siglo XX.

A lo largo de las páginas siguientes, el lector hallará un diálogo permanente entre fuentes internas y análisis externo; entre documentos masónicos y archivos públicos; entre memoria institucional y crítica historiográfica.

Esta obra aspira a ser un puente entre el rigor académico y la comprensión profunda de una tradición iniciática; entre Europa y América; entre los relatos heredados y la necesidad de revisarlos.

No se trata de cerrar un debate, sino de abrirlo con mayor claridad, de situar a la Francmasonería Progresista Universal dentro del mapa más amplio de la historia masónica, y de ofrecer las herramientas para que futuras investigaciones, más exhaustivas y comparadas, puedan avanzar con bases firmes.

INTRODUCCIÓN

Cómo investigar fenómenos masónicos con fuentes fragmentarias

Estudiar la francmasonería implica enfrentarse a un tipo de evidencia que no se ajusta de manera cómoda a los criterios clásicos de la historiografía.

Los archivos son incompletos o inaccesibles, las versiones institucionales están marcadas por disputas internas, y parte de su producción documental es privada o ritual, es decir, no pensada para el escrutinio público.

La Francmasonería Progresista Universal —y su expresión ritual conocida como Rito Primitivo en América Latina— presenta todos esos problemas en grado acentuado: dispersión geográfica, rupturas organizativas, relatos divergentes sobre la filiación europea y escasez de documentación verificable.

Por ello, este libro adopta una metodología que combina tres niveles de análisis:

1. Crítica y clasificación de fuentes

Las fuentes disponibles sobre la tradición progresista o primitivista pueden agruparse en tres grandes categorías:

a. Fuentes internas: actas de academias, manifiestos, documentos rituales y memorias institucionales. Son esenciales, pero requieren lectura crítica debido a su propósito legitimador y a su frecuente estilo apologético.

b. Fuentes externas: prensa histórica, correspondencia diplomática, archivos estatales y estudios producidos desde otras obediencias masónicas, que permiten contrastar afirmaciones internas y ubicar institucionalmente a las organizaciones progresistas dentro del campo masónico más amplio.

c. Fuentes académicas y secundarias: tesis, artículos, compendios digitales, investigaciones universitarias y ensayos de divulgación. Su calidad es heterogénea, por lo que se evalúan según trazabilidad documental, evidencia citada y consistencia metodológica.

El análisis comparado entre estas tres categorías permite detectar continuidades reales, rupturas históricas y construcciones simbólicas.

2. Lectura sociológica del fenómeno masónico

El enfoque metodológico no se limita a reconstruir “quién fundó qué” o “qué grados se practicaron”. La Francmasonería Progresista Universal se estudia aquí como una red de sociabilidad, un movimiento doctrinal y una práctica política-cultural. Eso exige:

- Analizar la francmasonería como fenómeno asociado a la modernidad ilustrada.
- Estudiar las lógicas de legitimación, disputa y reconocimiento entre obediencias.
- Comprender su relación con procesos laicos, anticlericales y republicanos del siglo XX.
- Examinar el ritual no solo como liturgia iniciática, sino como artefacto simbólico, pedagógico e identitario.

3. Reconstrucción genealógica no literalista

Uno de los riesgos en los estudios masónicos es aceptar sin análisis las genealogías internas: linajes que prometen continuidad ininterrumpida desde Europa hasta América, o la existencia de “ritos originales” de difícil verificación.

Este libro adopta una postura más matizada:

- Se examinan las genealogías reclamadas, pero se contrastan con evidencia documental externa.
- Se distingue entre influencias europeas reales (Rito Francés, corrientes liberales) y narrativas de restauración que operan como recursos simbólicos.
- Se reconstruyen los procesos latinoamericanos como fenómenos históricos propios, no como simples “ecos” europeos.

Objetivo de la investigación

A partir de estos principios, este libro busca responder preguntas fundamentales:

- ¿Qué elementos europeos y americanos convergen en la Francmasonería Progresista Universal?
- ¿Cómo surgió en México un centro de reconstitución con proyección continental?
- ¿Qué papel jugaron los contextos políticos latinoamericanos en la consolidación del proyecto “progresista”?
- ¿Qué evidencias existen —y cuáles faltan— para afirmar la continuidad entre las narrativas del Rito Primitivo y sus presuntos orígenes?
- ¿Es la Francmasonería Progresista Universal un “rito antiguo” o una reinención moderna?

El lector encontrará, a lo largo de esta obra, respuestas posibles y nuevas preguntas. Ese es, en última instancia, el sentido de una introducción metodológica: mostrar que la historia de la masonería no se escribe desde certezas absolutas, sino desde el diálogo crítico entre textos, silencios, memorias y contextos.

PRIMERA PARTE

Marcos teóricos y conceptuales

Capítulo 1. Qué entendemos por “Francmasonería Progresista Universal”

1.1. Aproximaciones conceptuales en la bibliografía hispana

El término Francmasonería Progresista Universal no constituye una categoría clásica de la historiografía masónica, pero emerge con fuerza en la literatura hispanohablante contemporánea para designar una corriente que busca articular tradición iniciática, compromiso ético-social y pensamiento laico.

Aunque la expresión no aparece sistematizada en los manuales tradicionales — como los de Ferrer Benimeli (2018), Corzo (2007) o Álvarez Lázaro (2019)— se pueden rastrear elementos que permiten reconstruir su significado desde tres núcleos analíticos: herencia ilustrada, proyecto humanista universalista y orientación sociopolítica progresista.

En primer lugar, la historiografía española y latinoamericana suele situar el progresismo masónico dentro de la continuidad de la Ilustración radical, especialmente en su defensa de la libertad de conciencia, el racionalismo crítico y la igualdad civil.

La obra de Ferrer Benimeli (2018) demuestra que, desde finales del siglo XVIII, muchas logias fueron espacios de sociabilidad donde el ideal ilustrado adquirió concreción en prácticas pedagógicas, filantrópicas y, en ocasiones, políticas.

De ahí que la noción de progresista no se refiera directamente a alineamientos partidistas, sino a una cosmovisión basada en el perfeccionamiento humano y en la transformación social mediante la razón.

En segundo lugar, la idea de universalidad, analizada por investigadores como Cuadros (2014) y de Hoyos (2005), remite a una aspiración cosmopolita que trasciende particularismos nacionales o confesionales.

La bibliografía hispana subraya la construcción de un sujeto masónico concebido como ciudadano del mundo, portador de valores comunes más allá de diferencias de origen, lengua o religión.

En tercer lugar, la expresión “masónico progresista” aparece en los estudios sobre masonería latinoamericana para referirse a logias comprometidas con reformas

republicanas, secularización del Estado, expansión educativa y defensa de los derechos civiles (Serrano, 2016).

Sin embargo, la historiografía reciente advierte que no toda logia que apoyó procesos liberales fue necesariamente progresista, ni toda la masonería se implicó en disputas políticas.

La categoría requiere, por tanto, una lectura cuidadosa que distinga entre estrategias coyunturales y orientaciones doctrinales de largo alcance.

Así, Francmasonería Progresista Universal puede entenderse como un concepto que articula tradición filosófica, misión humanista y proyecto emancipador, siempre enmarcado en un horizonte iniciático que preserva el carácter simbólico y ritual de la Orden.

1.2. Rito, corriente, tradición restauracionista y etiqueta política: distinciones necesarias

Una confusión frecuente en la literatura divulgativa consiste en identificar progresismo masónico con determinados ritos (como el Rito Francés) o con familias organizativas particulares.

Desde el punto de vista sociológico, es importante diferenciar entre rito, corriente histórico-institucional, tradición restauracionista y etiqueta política, porque cada dimensión opera a escalas y lógicas distintas.

1.2.1. El rito como dispositivo simbólico-ritual

El rito es el conjunto de ceremonias, símbolos, grados y catecismos que estructuran la trayectoria iniciática de los miembros.

Es, fundamentalmente, una tecnología simbólica que organiza el acceso al conocimiento, no una declaración de posicionamiento político.

Como señala Álvarez Lázaro (2019), los ritos evolucionan, se reforman y se adaptan, pero su función principal es producir cohesión interna y continuidad tradicional.

1.2.2. Las corrientes histórico-institucionales

En cambio, las corrientes institucionales —por ejemplo, las obediencias liberales del siglo XIX o los movimientos de regularidad anglosajona— responden a modelos de organización, reconocimiento y relación con la sociedad.

Una obediencia puede adoptar un discurso progresista sin que ello modifique el contenido ritual; de manera inversa, el mismo rito puede practicarse en obediencias conservadoras, liberales o estrictamente iniciáticas.

1.2.3. Tradiciones restauracionistas

Las tradiciones restauracionistas —como las reformas del Rito Francés del siglo XVIII o la restauración adogmática francesa de finales del siglo XIX— buscan recuperar sentidos históricos que consideran esenciales para la práctica masónica moderna.

Éstas influyeron en el surgimiento de logias que adoptaron una postura laica y republicana, pero lo restauracionista no equivale automáticamente a lo progresista: su objetivo puede ser conservar una pureza simbólica, no necesariamente intervenir en la esfera pública.

1.2.4. La etiqueta política

Finalmente, la etiqueta política es una construcción externa e interna. Externa, porque la masonería ha sido asociada —muchas veces de forma simplista— con agendas liberales, anticlericales o socialdemócratas. Interna, porque algunas logias han reivindicado el progreso como principio rector.

Sin embargo, la sociología de la masonería advierte que estas etiquetas son históricamente contingentes. Lo progresista, aplicado a logias de 1820, 1870 o 2020, tiene significados diferentes y responde a dinámicas sociales específicas.

Por ello, para comprender la Francmasonería Progresista Universal es indispensable evitar reduccionismos: no se trata de un rito ni de una obediencia concreta, sino de una orientación ética, una lectura del simbolismo a partir de valores emancipadores y una posición filosófica que vincula la iniciación con la responsabilidad social.

1.3. Relecturas contemporáneas de lo “progresista”, “laico”, “anticlerical” y “universal”

El siglo XXI ha reactivado debates internos sobre la función de la masonería en sociedades marcadas por desigualdades persistentes, nuevas formas de autoritarismo y mutaciones culturales profundas.

En este contexto, varios conceptos clásicos han sido resignificados.

1.3.1. Lo progresista como horizonte de transformación ética

Hoy, “progresista” es menos un alineamiento con proyectos partidistas y más un compromiso con la dignidad humana, los derechos sociales, la igualdad de género, la democracia plural y la justicia epistémica.

En logias contemporáneas de tradición liberal, lo progresista implica promover un ethos donde la iniciación sea también una pedagogía cívica (Serrano, 2016).

1.3.2. La laicidad como principio de convivencia interna

La noción de laicidad ha evolucionado desde la separación estricta entre Iglesia y Estado hacia un marco pluralista que garantiza libertad de conciencia.

Como explica Robles (2020), la laicidad en masonería asegura un espacio donde coexisten diversas creencias sin que ninguna se imponga.

En este sentido, la masonería progresista interpreta la laicidad como método de diálogo, no como militancia anticlerical.

1.3.3. El anticlericalismo revisitado

Aunque en los siglos XIX y XX hubo logias fuertemente anticlericales —en reacción a la hegemonía eclesiástica en España y América Latina— la historiografía reciente distingue entre anticlericalismo político y crítica ilustrada a los dogmatismos.

Hoy, el término se usa con cautela. La Francmasonería Progresista Universal no busca confrontar religiones, sino cuestionar las formas de poder que cancelan la autonomía moral o restringen derechos.

1.3.4. La universalidad como ética del reconocimiento

La universalidad ha dejado de ser una aspiración abstracta y se entiende ahora como responsabilidad global. Investigadores como de Hoyos (2005) señalan que la masonería, al reivindicar una fraternidad universal, puede fomentar una cultura del reconocimiento que integra diversidad cultural, derechos humanos e interdependencia planetaria.

Esta relectura conecta la tradición masónica con desafíos contemporáneos como la migración, la desigualdad global y las crisis ecológicas.

En resumen, el concepto de Francmasonería Progresista Universal reúne elementos históricos, filosóficos y sociológicos que permiten comprender una corriente iniciática orientada al perfeccionamiento humano, la defensa de la libertad de conciencia y la construcción de una ética cosmopolita.

No es una etiqueta política fija, ni un rito, ni una obediencia específica: es una lectura contemporánea del proyecto humanista masónico, inscrita en debates actuales sobre ciudadanía, laicidad, derechos sociales y universalismo ético.

LA ENCUESTA

Con fina ironía y ejemplar dedicación, se ha puesto, una vez más, el dedo en la llaga. Y digo en la llaga, por no mencionar el dedo en el ventilador. En nuestro ámbito, me refiero al masónico, pululan diversos esquemas de pensamiento, muchos de los cuales no tienen nada que ver con Masonería. Y como es de advertir no digo "la" Masonería.

La Tolerancia, cosa esta que proclamamos fervorosamente, ha impedido poner una barrera a la "gota de la canilla", mediante la cual la Orden ha sido invadida por un considerable número de "teólogos", que en desmedro de los esfuerzos y tarea permanente de los masones "razonables" (rationales), parecen estar logrando reemplazar la "filosofía" (pensamiento filosófico) y la investigación "científica" de las dudas e incertidumbres del Hombre, por el conformismo oscurantista de las "verdades reveladas" y los dogmas religiosos.

Existen hasta masones que atribuyen a la figura ideal de G:.A:.D:.U:., una suerte de Dios encubierto que tendría la función de reemplazar cómodamente al Dios personal de cada monoteísmo (en la persona de cada musulmán, judío, católico, pentecostal, protestante puro o protestante más o menos, no los budistas porque no creen en Dios, Taoístas, e incluso los new agge con reminiscencias panteístas....) atribuyéndole a la figura del Geómetra, los atributos inherentes a la magnificación de las virtudes de las que carece el Hombre.

Es decir, creen a pie juntillas que la Masonería impone al GADU, como un Dios personal de tipo antropomórfico, pero, como somos más o menos inteligentes, despojado en las definiciones de larga barba, túnica y algún triangular ojo sin posibilidades de astigmatismo, muy mortales estos.

Al menos en la palabra GADU. Y por consiguiente, una "elegante" manera de agrupar a los diversos "creyentes" bajo un "paraguas" que impida alentar discusiones de partidismos religiosos.

Naturalmente que tal cosa no ha impedido que la suma de los tiempos perdidos tanto en las Logias como en las Listas masónicas en la web, sea considerable. Toda vez que tal pérdida de tiempo significa no poder acceder a nuevos estadios del conocimiento, de la investigación, de la obtención de algunas certezas o de ir progresando en el hallazgo de algunas Verdades que son necesarias e imprescindibles para muchas cosas en beneficio del Hombre.

Y en especial, de los Masones que dicen trabajar en la construcción del Templo a la Gloria, etc. etc., etc.

Lo que si parece es que quienes repiten como letanías eso de pulir la piedra bruta y al mismo tiempo estar empeñados en poner piedra sobre piedra en la construcción de aquél Templo, tienen en su mente la idea de que en serio, parecen estar

construyendo algún Templo tipo Catedral o algo parecido, para que una vez que se logre terminarlo, pueda contener algún Dios "perfeccionado", al que adorar en la complacencia de que ya sabremos todo cuanto hay que saber y La Verdad haya sido alcanzada... respirar entonces tranquilos, enorgullecernos de la obra concluida y entonces poder beneficiarnos de los placeres de la satisfacción obtenida.

Bueno, tamaños dislates no están lejos de los planteos maniqueos que día tras día se observan. No en la acción emprendedora del razonamiento y el crecimiento interior del Hombre masón, que debe procurar la búsqueda del conocimiento a través de la razón, el pensamiento y metodología, sino a través de las estériles discusiones sobre si Dios existe o no existe, si es Grande o es pequeñito, si hay que rezarle y adorarlo o si algún milagrito otorgado merced a sus "inescrutables" caminos de voluntad, nos puede exaltar al punto de poder enviar a las Listas el consabido ¡Milagro!, ¡Milagro!, que de vez en cuando los teístas, deístas y "convencidos" teólogos, nos refieren para dar explicación a cosas inexplicables.

La encuesta implica un ejercicio de la inteligencia, destinado a movilizar a los que aún no entendieron que la Masonería no es una religión, ni tiene nada que ver con ellas.

Los que no han entendido que la Masonería no es un club social, ni un ámbito dentro del cual es posible hallar esa reparación que buscan los que no se sienten cómodos en la religión o que les fue impuesta o a la que accedieron en un raptó de religiosidad compulsivo.

En vano es, entonces, que durante largos años haya masones que dedican su tiempo, esfuerzos y hasta la salud, para "conocer", investigar y ahondar en las profundidades históricas de nuestros orígenes, al par que en la motivación de las Leyendas que originan el Simbolismo y con no menos esfuerzo hacen conocer a sus HH:. el fruto de su tarea.

Porque a poco de ir acumulando los ladrillos del Templo de la Sabiduría, algunos despistados creen que se trata de la construcción de una suerte de Torre de Babel, destinada a cumplir las mismas causas y los mismos efectos que son mencionados en el texto bíblico. Incluyendo los que, a pies juntillas, creen que desató la "ira de Dios".

Como muchísimos no entienden el simbolismo de tan importante relato del episodio simbólico, en el que se destaca la soberbia del Hombre, tampoco advierten su propia soberbia al creer que el tema de Dios es un tema (dentro de la Masonería claro está) de "creencia", de irracionalidad, de dogmatismo y luego de cierta liturgia en la que se incluye la "adoración", la oración, la genuflexión y finalmente el conformismo.

Pero todo eso, sin embargo, es legítimo. Claro está que no en la masonería, sino en las Iglesias. Por eso, aquellos que creen que el tema de Dios está envasado en

alguna latita de consumo masivo, pierden el tiempo dentro de la Orden y además, lo hacen perder a los masones que utilizan su cerebro. Al menos el 10 por ciento que la ciencia dice que utilizamos habitualmente.

Cuando los clérigos calvinistas como Anderson se apoderaron de la masonería e incorporaron reglas dogmáticas a su quehacer, un velo de sombras cubrió a la Orden, de la misma manera que la infiltración jesuítica o la actual infiltración del Opus Dei.

Por eso es que subsisten los planteos deístas y nos vemos obligados en enviarnos un mensaje diciéndonos que:

Debido a que cada vez que envío algún comentario sarcástico de personajes ligados a la Biblia y de dudosa existencia histórica algún hermano lo toma como una ofensa personal cosa que lamento mucho, a continuación les envío una encuesta para que se sirvan contestarla y poder hacerme una idea de sus preferencias y poder así hacer comentarios mas atinados.

Circunstancia esta que no me extraña, porque al margen de la proyección teológica de Dios (sin detenernos en las denominaciones que se le dan...) existe la fanática idea de que La Biblia (extraordinario documento histórico compuesto por un gran número de libros aceptados y un sinnúmero de libros descartados o denominados apócrifos...) es un documento que contiene la "revelación" del único Dios verdadero, según judíos, cristianos y musulmanes, con las reservas que cada uno opone a las certidumbres de los otros. Ya vemos, además, que siendo monotéico el Dios que nos Creara, todavía subsisten controversias por los atributos que, redundantemente, se le atribuyen.

De allí las discrepancias teológicas.

Bueno, lo cierto es que tan extenso trabajo (este) al que etiquetarán de "encíclica" (como algunos suelen calificármelos), "filípica" según otros y herejía según José de Aristarcos, merecería cierta inclinación a pensarlo, en mérito a la necesidad de repensar sus membresías en la Masonería, que no es, como ya hemos afirmado, ni una religión ni un club social de beatos enciendeverlas.

Como ocurre muy a menudo, hay de nuestros QQ:..HH:.. -en verdad os digo- que en vez de procurar abreviar su sed de conocimiento en biografías como las de Tomás Moro o del insigne masón Erasmo de Róterdam, dedican su tiempo y sapiencia a la curiosa alquimia de mezclar en el Atanor de su inteligencia, la teología con la filosofía, dos particularidades del pensamiento absolutamente abisales dentro de la Orden.

De manera que la fina ironía del Q:..H:.., no ha hecho otra cosa que inspirar a este "hablador", en procura de encender una necesaria lamparita, que permita iluminar los meandros de nuestra membresía. Y frente a la dura realidad que nos toca vivir a los seres Humanos en estos días del Planeta, seria muy conveniente y hasta

productivo, el que nos pongamos a trabajar en los fines esenciales de la Orden, que son poner orden sobre el caos y coadyuvar al Progreso de la Humanidad, que no es una menuda e insignificante tarea...

Hermanos:

Debido a que cada vez que envié algún comentario sarcástico de personajes ligados a la biblia y de dudosa existencia histórica algún hermano lo toma como una ofensa personal cosa que lamento mucho, a continuación les envié una encuesta para que se sirvan contestarla y poder hacerme una idea de sus preferencias y poder así hacer comentarios mas atinados.

1) ¿Cómo se enteró de la existencia de Dios?

- ☐ Familiares
- ☐ Periódico
- ☐ Televisión
- ☐ Comentarios
- ☐ Revista del corazón
- ☐ Biblia
- ☐ Korán
- ☐ Torah
- ☐ Otro libro
- ☐ Inspiración divina
- ☐ Experiencia cercana a la muerte
- ☐ Arbusto en llamas
- ☐ Droga alucinógena
- ☐ Otro : _____

2) ¿Qué modelo de Dios adquirió?

- ☐ Zeus
- ☐ Odín
- ☐ Baal
- ☐ Yavé o Jehová
- ☐ Alah
- ☐ Krishna
- ☐ Cristo
- ☐ Terna Padre, Hijo y Espiritu Santo
- ☐ Satan
- ☐ Otro: No adquirí ninguno, me lo ensartaron, venía de paquete .

3) El Dios que Ud. adquirió, ¿le llegó sin daños, con todas sus partes completas, sin roturas evidentes y funcionando correctamente?

☐ Si

☐ No. (describir los problemas que encontró inicialmente): Bastante inconsistencia en el servicio sin razones ni explicaciones aparentes.

4) ¿Cuáles fueron los factores relevantes en su decisión de adquirir un dios? (marcar los que correspondan)

☐ Adoctrinamiento familiar

☐ Adoctrinamiento social

☐ Adoctrinamiento escolar

☐ Deseo de conocer chicas(os)

☐ Necesidad de un amigo imaginario mayor

☐ Ganas de fastidiar a los padres

☐ Necesidad desesperada de certeza

☐ Necesidad de sentirse moralmente superior

☐ Necesidad de una razón para vivir

☐ Necesidad de definir a quienes despreciar

☐ Incapacidad de pensar por si mismo

☐ Miedo a la muerte

☐ Necesidad de un día libre semanal

☐ Afición por la música de órgano

☐ Mi helecho se encendió fuego y me incitó a hacerlo

☐ Otra: _____

5) ¿Había usted adorado a otro dios con anterioridad? En caso afirmativo, ¿qué falso dios era el que lo tenía engañado? (marcar los que correspondan)

☐ Odin

☐ Zeus

☐ Apolo

☐ Baal

☐ Yavé o Jehová

☐ Alah

☐ Krishna

☐ Cristo

☐ Terna Padre, Hijo y Espíritu Santo

☐ Satan

☐ Ra

☐ San Nicolás o Papá Noel (Santa Claus)

- ☐ Barney
- ☐ Papá Pitufo
- ☐ El Sol
- ☐ La Luna
- ☐ La Bomba
- ☐ Donald Trump
- ☐ Bill Gates
- ☐ El sagrado Dollar
- ☐ El proletariado
- ☐ Un repollo ardiente
- ☐ Otro: _____

**6) ¿Usa actualmente cualquier otra fuente de inspiración además de su dios?
(marcar los que correspondan)**

- ☐ Tarot
- ☐ Astrología
- ☐ Galletas de la fortuna
- ☐ Psychic Friends Network
- ☐ Lineas de la mano
- ☐ Libros de autoayuda
- ☐ Biorritmos
- ☐ Hojas de té
- ☐ Mantras
- ☐ Cristales
- ☐ Pirámides
- ☐ Television
- ☐ Barney
- ☐ Papá Pitufo
- ☐ Evita Perón
- ☐ El Padre Marianito
- ☐ Dianetica
- ☐ Playboy y/o Playgirl
- ☐ Sexo, drogas y Rock and Roll
- ☐ Donald Trump
- ☐ Walter Mercado
- ☐ Jarvis
- ☐ Sacrificio humano
- ☐ Perderse por el desierto
- ☐ Arbustos en llamas parlantes

[] Otros: _____

[] Ninguno

7) Dios emplea un grado limitado de "Intervención Divina" para preservar el balance entre presencia percibida y fe ciega. ¿Qué es lo que Ud. prefiere? (marcar sólo uno)

[] Más Intervención Divina

[] Menos Intervención Divina

[] El nivel actual de Intervención Divina es correcto

[] No sé... ¿Qué diablos es la Intervención Divina?

8) Dios también intenta mantener un balance en el nivel de desastres y milagros.

Por favor evalúe en una escala de 1 a 5 (1 =insatisfactorio, ninguno; 5 = excelente, muchos)

- Desastres [1] [2] [3] [4] [5]

- Inundación: [1] [2] [3] [4] [5]

- Hambrunas: [1] [2] [3] [4] [5]

- Terremoto: [1] [2] [3] [4] [5]

- Guerra: [1] [2] [3] [4] [5]

- Peste: [1] [2] [3] [4] [5]

- Plaga: [1] [2] [3] [4] [5]

- Teleevangelistas: [1] [2] [3] [4] [5]

- Windows 11: [1] [2] [3] [4] [5]

- SPAM: [1] [2] [3] [4] [5]

- Milagros [1] [2] [3] [4] [5]

- Rescates: [1] [2] [3] [4] [5]

- Remisiones espontáneas: [1] [2] [3] [4] [5]

- Partos Virginales: [1] [2] [3] [4] [5]

- Astros volando sobre ciudades: [1] [2] [3] [4] [5]

- Zombies y otros cadáveres que resucitan: [1] [2] [3] [4] [5]

- Estatuas que lloran: [1] [2] [3] [4] [5]

- Convertir agua en vino: [1] [2] [3] [4] [5]

- Andar sobre las aguas: [1] [2] [3] [4] [5]

- Arbustos en llamas que hablan: [1] [2] [3] [4] [5]

- Burras que hablan: [1] [2] [3] [4] [5]

- Serpientes que hablan: [1] [2] [3] [4] [5]

- Videograbadoras que ajustan solos la hora: [1] [2] [3] [4] [5]

- Osama Bin Laden todavía vivo: [1] [2] [3] [4] [5]

9) ¿Tiene algún comentario o sugerencia adicional para mejorar la calidad de los servicios de Dios? (añadir hojas adicionales si es necesario)

POR LA VERDAD CIENTIFICAMENTE DEMOSTRADA.

POR EL PROGRESO DEL GENERO HUMANO.

**POR LA SOLIDARIDAD Y COOPERACION ENTRE LOS
FRANCMASONES.**

POR LA LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD UNIVERSALES.